

CUENTO SOCIAL

¡Chau... chau... chirri... chau...! y la bandada de inquietos gorriones vino a posarse sobre la cima de una colina. Los días pasados habían sido de prueba; cielo plomizo del cual parecía mentira que se desprendiese aquella nieve tan blanca, tan blanca, que los pájaros veían caer ligera y cubrir la tierra que les guardaba semillas y briznas de hierbas para mantenerlos. ¿Hoy? era cuestión de salir del agujero y estender las alas entumecidas a los rayos de aquel sol tan alegre que había venido a reírse de la nieve y obligarla a huir de su vista murmurando en arroyos y filtrándose callada en las entrañas de los montes.

Revoloteando y saltando de una parte a otra tropezaron con un anciano de su tribu que sobre una mata de romero estaba, con los ojos cerrados y cuerpo tembloroso—¡Oiga, abuelo! chilló un mozalbete, bastante hemos dormido estos días; ahora, es tiempo de alegría, que ya la nieve se va y volveremos a poder picotear por el campo. ¡Sí, ¡sí! repitió la chiquillería, a volar y alegrarse, que el brasero de los pájaros está hoy bien encendido! —Abrió los ojos el del romero y dejó escapar un triste chirrido.—Volar sí... alegrarse... vosotros, es natural que lo hagais, eso indica vida y juventud; pero yo que no espero más que la muerte, vivo volviendo con el recuerdo a otros tiempos y consigo, a veces, olvidarme del presente tan triste para mí; ahora mismo, no dormía como pensáis, recordaba otro día de nieve en la tierra y sol en el cielo en que me encontré solo, sin familia ni amigos y me uní a vuestra tribu.—Es verdad, saltó una gorriona; que cuente su historia; yo era niña, tan niña que me entretenía en jugar al escondite con un gato que rondaba la casa de mis padres, ¡sí tendría poca picardía cuando él se unió a nosotros. ¡Que cuente, que cuente! chillaron todos rodeados al romero, y quedó constituido el salón de conferencias, con tribuna, pero sin campanilla, los gorriones tienen mucha educación y este chisme no les hace falta. Cuento pues, dijo el viejo; pero, conste, que ya van cien veces que hago lo mismo a diferentes auditorios y falta una para la primera en que hayan aprendido los jóvenes a escarmentar en cabeza ajena. Lo sucedido no fué sino unos días como los pasados; no se descubría alrededor de nuestros tejados más que nieve, y la bandada estaba hambrienta; yo tuve compasión, y descubrí mi secreto: en una ventana, que estaba muy alta, una niña, amiga de los pájaros, extendía sobre el tejado miguitas de pan y yo la veía, detrás de los cristales, mirarme ir y venir picoteando sin que jamás hubiese tenido nada que temer de ella.—Vamos todos, les dije, tal vez, viendo más gorriones alargue la ración. Así lo hici-

mos y con admiración vemos, en un balcón cercano, gran cantidad de granos de trigo, gruesos como jamás los habíamos visto. Alegres en extremo mis compañeros iban a lanzarse sobre ellos y yo los detuve advirtiéndoles que tanta generosidad, en donde yo no había visto nunca cuidarse de nosotros, me daba que pensar. Quisieron picarme y me insultaron. Los dejé pues, y me contenté con mis miguitas de pan. Cuando volví a pasar cerca del balcón, una turba de chiquillos corría por la calle cazando a mis compañeros que, perdido el conocimiento, venían a caer en sus manos. Mi pensamiento resultó verdad, los granos estaban envenenados, me había quedado solo.

¡Obreros de la fábrica! ¡obreros del campo! En dos casas se os llama y se os ofrece alimento: la Iglesia, predicando la ley de caridad y de justicia para todos, amonestándoos para que os apartéis del vicio os ofrece pan que da vigor y salud; la otra casa, la casa de la anarquía, donde se repugna la caridad como una ofensa y la vida sencilla, en familia, del obrero como una antigualla, os ofrece mucho que nunca ha de llegar a daros: placer, riqueza, y con estos dos factores, la ausencia absoluta de todo sufrimiento. Cegados por perspectiva tan deslumbradora, no oís la voz de la prudencia que aconseja templanza, virtud, trabajo: os lanzáis tumultuosamente a la conquista de ese espejismo atropellando por todo; y venis a caer, rendidos y desengañados, cediendo al peso de la verdad y la lógica que prevalecen; pero, cediendo, y confesando vuestros errores, siempre, después de escarmentar en cabeza propia.

ISABEL VICENTE.

Acaba de fundarse en Madrid, en el Centro de los Sindicatos Libres, Jesús María, 4, segundo, una Bolsa del Trabajo Internacional.

El espíritu que anima a la Agrupación de Obreros creadora de esta Bolsa es retener en la patria a sus compañeros de clase, ofreciendo trabajo dentro de la Península a los que, por no hallarlo, se disponen a la expatriación; facilitar a los que se vean precisados a salir de la localidad en que residen los precisos elementos de juicio con que poder orientarse acerca de las comarcas o países que recompensen mejor las aptitudes de su profesión, las condiciones legales del trabajo en los mismos, coste de alimentación, vivienda y vestuario, líneas de comunicación, etc., y aquellas leyes de carácter tutelar y social que puedan beneficiarla, así como las que por su desidia o desconocimiento puedan perjudicarle o convertirle en súbdito del país a que se dirija, cuando se trate del extranjero; y tutelar en todo el momento al obrero expatriado, manteniendo vivo su amor al patrio solar.

Para la más completa realización de esta patriótica y humanitaria labor, la Bolsa del Trabajo Internacional hace un llamamiento a las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación, a los grandes y pequeños fabricantes y productores, a los particulares,

en una palabra, a todos los españoles, para que siempre que necesiten obreros, empleados, sirvientes, se dirijan a esta Bolsa del Trabajo, quien desinteresadamente ha de facilitarles personal competente y de reconocida moralidad, extremos que dicha Bolsa se cuida de comprobar escrupulosamente. Y a los obreros de toda España brinda su utilidad, recomendándoles acudir a esta Bolsa, especialmente los que se hallen sin trabajo y aquellos otros que se dispongan a abandonar la patria.



Sirvenos de satisfacción grande a la vez que poderlo comunicar a nuestros lectores, la acertada elección para Obispo de Plasencia del dignísimo doctoral de la catedral de Oviedo y muy apreciado suscriptor nuestro, como presidente del Círculo Católico de aquella capital, don Angel Regueras López.

En Plasencia como en Oviedo esperamos de la amabilidad y celo apostólico del señor Regueras que seguirá honrándonos con su valiosa protección para bien de las almas.

Nuestra más entusiasta enhorabuena al nuevo electo, y que Dios le colme de las gracias temporales y espirituales necesarias en el espinoso cargo que se le ha encomendado.



En el mitin

¡Señores! no arrempujarse,
Vayan entrando con orden
Y asíéntense en esos bancos,
No haiga cuidao todos eogen
—Amos adrento, Cerilo
Y escuchemos a esos hombres;
Uno de ellos es Canuto
El zapatero del doce
De la calle del Almendro;
Es una lengua de bronce,
Dice las cosas mu claras
Ya lo verás, qué francote.

¿Quién es aquel de las barbas?
¡Pero hombre! ¿no lo conoces?
Si es Pascasio, que le llaman
El tragacuras por mote,
Es más valiente que el Ciz
Y sabe más que Morote,
Alarga bien las orejas
Y escuchemos, que esto es ole

¡Da escomienzo la sesión!
¡Haiga silencio, señores!
¡Compañeros del trabajo,
¡Arriba los corazones!
Es llegado ya el instante
De que luchemos como hombres
Contra las negras sotanas
Contra el que lleva faldones,
Contra las altas coronas,
Contra el que tiene doblones...
¡Bravo, soberbio, manífico
¡Contra, recontra, bemoles!
¡Arriba la honrada blusa!
Haiga silencio señores
Y dejen quietos los pieses
Que hacen polvo y no se oye.

Sube a ocupar la tribuna
El zapatero del doce
Y empieza así su discurso:
Yo, no os llamaré señores,
Pues no os cuadra la palabra,
Todos seis trabajadores
Es un decir, los esclavos
De los ricachos ladrones

¡Bravo! Muy bien, por ahí duele,
Compañeros, *haiga* orden
Y dejen para más tarde
Tan dulces *satisfacciones*.

Siga el ciudadano honrado
Diciendo sus opiniones.

Yo, queridos compañeros
Soy comunista, y que *coste*
Que no me muordo la lengua
Y a las cosas doy su nombre.

Verbo en gracia, si yo pago
Al casero, diez u once
Pesetas por la vivienda,

Es lo legal y conforme,
Que si me voy de la casa
Cuando bien me lo acomode,
Debe volverme los cuartos,

Como yo le vuelvo el goce
De la finca de que es dueño;
El gozó de mis doblones,
Yo disfruté de su casa,

Conque lo justo y lo noble,
Es que tenga cada uno
Lo que a el sólo corresponde.

La propiedad, compañeros,
Es de los robos el mote,
Conque se escudan los ricos
Para *chinchar* a los *probes*.

¡Viva Canuto el honrado,
¡Hurra los hombres francotes!
Ovación indescriptible
Al zapatero del doce.

¡Escuchadme, ciudadanos,
Solo un momento, señores!
Esa idea luminosa
Que emitió vuestro Demóstenes.

Puede llevarse a la prueba
para quedar más conforme.
¡Eh, zapatero Canuto!
Tu, me pusiste tacones

Y suelas para las botas
Con que trabajo en el monte;
Yo, te pagué doce reales
Que has gozado desde entonces,

Como yo, de las botinas
¿Estamos todos conformes?
Pues devuélveme los cuartos
Y yo, te doy tus labores.

Escándalo tremebundo,
Gritos, silbidos y coces.
¡Que se calle ese *ignorante*!
¡Dad al intruso garrote!

Se levanta la sesión
Y empiezan los empujones.
¡Oye, Cerilo, una cosa
¿Que *significa* ese nombre

De comunista, pues dijo
Que esas son sus opiniones?
¿Qué *ignorante* eres, Nemesio,
Comunista, ... son los hombres

Fabricantes de comunes,
¿Tas enterao, infelizote?

LA VID.

La verdadera democracia

No basta tener un origen natural y un destino común si no hay también en fin sobrenatural y medios sobrenaturales iguales, para todo hombre que quiera alcanzarlo. Así la Iglesia realizó la única igualdad posible sobre la tierra, y es la única capaz de alcanzar todas las demás: la que tienen los hombres cuando caen de rodillas delante de Dios, porque nadie más que la Iglesia se ha puesto como autoridad delante de todos los reyes y de todas las jerarquías y de todos los hombres, y ha obligado a inclinar la rodilla a un tiempo al mendigo y al emperador, cuando no ha obligado al emperador creyente a doblar la rodilla ante el mendigo santo.

MELLA.

Importante

para nuestros suscriptores
al corriente en el pago

—¿Señor Director?

—Señor suscriptor.

—Dígame usted; yo que tengo pagado todo el año de 1914 y 1915 me corresponden 2 números para el sorteo, ¿no es verdad?

—Sí, señor.

—Y si estos 2 números quiero aplicarlos uno a cada Iglesia ¿puedo?

—Desde luego puede usted aplicar uno a cada iglesia lo mismo que los dos a una; como si le correspondiesen a usted tres números, podría proponer hasta tres iglesias.

—Entendido, entendido.

Notas recibidas

5.—D. A. M. de Gijón.—Parroquia de Bernueces (Gijón).

6.—Sr. C. P. de Merilles (Tineo). Parroquia de Merilles.

7 y 8.—Sr. D. J. Ll. R. de Gijón, Parroquia de San Pedro. Gijón.

9.—Sra. D.^a J. C. de Alicante.—Parroquia de Santa María (Alicante).

10.—Sr. C. P. de la Magdalena (Villaviciosa) Parroquia de Santa María Magdalena.

11 y 12.—Sr. D. J. F. T. de Ujo.—Parroquia de Ujo (Asturias).

13.—Sr. D. B. S. de Ujo.—Parroquia de Ujo (id.)

14.—Sr. C. P. de Ciaño (Langreo) Parroquia de San Esteban de Ciaño.

(Quedan más en cartera que irán en números sucesivos).

¡Nuevo descubrimiento científico!

HARINA de PAJA

Hasta ahora sólo se había pensado en utilizar la paja de los cereales y legumbres para alimento de los ganados, y en todo caso, reducida a harina o a polvo y después transformado en panes, para la alimentación de las aves de corral, con la consiguiente reserva de que su valor nutritivo resultaba muy escaso para producir abundante número de huevos, estando sometidas las gallinas a este exclusivo régimen alimenticio, pero hoy nos encontramos con un reciente descubrimiento científico, dándose por seguro que la paja puede ser empleada en la alimentación del hombre sustituyendo la harina de los granos de cereales y de legumbres.

Véase lo que sobre este importante descubrimiento dice un periódico.

«Las grandes crisis industriales dan ocasión a grandes inventos; del bloqueo de Francia en época de Napoleón surgió la idea de extraer azúcar de remolacha, y hoy esta industria es la más importante de Europa.

Hace años se ocupaba el Dr. Friedlan, de la Universidad de Berlín, en buscar los medios de aumentar el coeficiente digestible de varias sustancias alimenticias; llevando su investigación por el camino del molido finísimo, y con él había obtenido un aumento importante en el coeficiente digestible de los guisantes, lentejas y judías.

Siguiendo sus trabajos y dirigiendo sus esfuerzos a la fabricación de molinos espe-

cialísimos, el Dr. Friedlan ha acometido con éxito la empresa de obtener harina de paja, con un coeficiente digestivo tal que puede suplir perfectamente a otras harinas alimenticias.

La importancia de este descubrimiento puede calcularse teniendo en cuenta la proporción entre la paja y el trigo que se produce en un país y a la vez la enorme diferencia de precio de ambos productos. Las consecuencias que podrán obtenerse de ello no solo actualmente en tiempos de guerra, de escasez de subsistencias y de carestía, sino más adelante, en tiempo de paz y prosperidad, son tales y de tal importancia, que puede significar una transformación en la marcha económica del mundo.

Las experiencias oficiales de este invento se han llevado a cabo en Berlín ante una comisión compuesta de sabios, de cultivadores, ganaderos, políticos y delicados «gourmets»; con la harina de paja se confeccionó un menú de variados platos, desde puré hasta los de la más fina repostería; todos ellos resultaron no solamente agradables al paladar, sino perfectamente digeribles y nutritivos.

No se trata de una de tantas fantasías a que da origen la guerra, sino de un hecho cierto y positivo y de grandes consecuencias en el presente y en el porvenir.

Una guerra, merced a la ciencia de los químicos franceses, produjo la derrota en el continente del azúcar de caña por el de remolacha; esta guerra puede que produzca para bien de la humanidad y el abaratamiento de la vida la derrota de la harina de trigo por la de paja.»

JOSÉ MARÍA BASCONES.

Charla

—De modo que ese que va ahí en suntuosa carroza, cubierta de coronas y precedido de la Cruz Parroquial, es aquel republicano, partidario acérrimo de la laización del Estado, del Municipio y del individuo?...

—El mismo.

—No entiendo tal inconsecuencia. O se retractó de sus pasados errores pidiendo los auxilios de esa misma Iglesia a la que no cesó de combatir, o fué acuerdo de alguno de la familia, para evitarse el bochorno de un entierro civil, impropio de seres inteligentes.

—Le diré. Dícese que durante su enfermedad sus correligionarios no le dejaban un momento, temiendo sin duda, ellos sabrían por qué, el que *entrarse en razón* y les aguase la fiesta de una manifestación laica. Dícese que su esposa varias veces le instó a que se pusiese bien con Dios en vista de la gravedad de su estado y que el enfermo llegó a contestar «Lo haría, pero temo a los periódicos del partido. ¿Qué dirán de mí?» ¡Oh, respeto humano a cuántos pierdes! Y se dice también que poco antes de expirar invocaba a la Virgen Santísima y clamaba por un cura. Todas tres cosas se dan como ciertas. Ahora juzgue usted.

—Juzgo yo que la mayor parte de estas gentes que se pasan la vida alardeando de incrédulos y bromeando de las cosas santas, en la hora suprema sienten miedo del *más allá*

y quieren arreglar sus cuentas con Dios en debida forma, *por si acaso*. Por eso yo no dejo de reirme de tanto *espíritu fuerte* como cunde por ahí y pensar que en la hora de la muerte, poquíssimos son los que dejan de confesar lo que yo confieso, esto es: que la Religión es la verdad y que fuera de ella nadie se salva. Ese pobrecito que ahí va entre cuatro tablas, pareciale pequeño el mundo para sus ambiciones, quería regirle por leyes distintas a las del Soberano Creador, olvidándose de que, como todos los mortales, iría a parar a la impotencia final, al aniquilamiento de sus facultades y luego a la presencia del Justo Juez para ser juzgado y sentenciado.

—¡Pobres de aquellos que aquí hayan despreciado el sacrificio de un Dios.

—Y de los que privan a los moribundos de los consuelos de la Religión!

—Ya sabrá usted cómo murió Voltaire, el maestro de impíos, y Víctor Hugo a quien no se le hizo caso cuando en su lecho de muerte pedía un cura con quien confesar.

—Si, a otros lo impidieron ellos y fueron igualmente castigados.

—Muy al contrario de lo que suele suceder con quienes recurso tan necesario para la salvación eterna como es la administración de los Santos Sacramentos al alma que va a dejar este mundo para siempre, no lo impiden, antes si dan facilidades al enfermo para ello.

¿Recuerda usted de aquel otro re-

publicano, sectario furibundo, C.?

—Bastante; entre otras cosas de él no se me olvidará jamás cuando perorando en sus mitines, decía: «He de hacer todo lo posible porque las iglesias de esta villa lleguen a convertirse en chigres.»

—Pues murió reconciliado con la Iglesia, gracias a su amigo P. quien, a pesar de su indiferentismo religioso, le habló por encargo de la familia de C. para que se confesase. Lo que no pudo el amor de los deudos lo alcanzó la amistad de un casi correligionario.

Y voy ahora a que Dios no olvida nada de cuanto por Él se hace. Este otro P. no volvió a acordarse de que en el mundo había una Religión verdadera que practicar hasta que le llegó su hora, y en ella el demonio iba ganando terreno... si no fuera que a su vez otro amigo, este si religioso, le rogó con palabras elocuentes que procurase morir como buen cristiano. Parecía dudar P. de hacerlo, queriendo dejarlo *para más adelante*, mas el católico amigo recordóle lo que él había hecho por C. en idéntico caso, lamentándose de que en esta ocasión los deseos del sano para con el enfermo no fueran a tener el mismo feliz resultado de entonces. No hubo necesidad de otros argumentos. La gracia de Dios hizo lo que faltaba y P. murió admirablemente dispuesto. (1)

(1) Se trata en este caso rigurosamente histórico de personas conocidísimas en nuestra villa. Por motivos que pueden comprenderse nos reservamos los nombres.

Terminaron las preces de la Iglesia; retirarse los sacerdotes; los amigos y correligionarios del difunto también se retiran... Tres... cuatro a lo más le acompañan hasta el cementerio, le dejan en el depósito ¡solo! ¡Qué triste soledad si las buenas obras no le acompañan, los más fieles amigos que llegan con nosotros hasta el mismo tribunal de Dios a abogar por nuestro eterno galardón! ¿Quiénes irán con él en ese impenetrable viaje del lado allá de la tumba? ¿Las buenas obras o las malas obras? ¿unas y otras? ¿serán más las primeras que las segundas? ¿al contrario? Todo cuanto ya los vivos pueden hacer por el bien del ausente es rezar, suplicar, interceder de Dios MISERICORDIA. Recordar sus campañas de sectarismo, elogiárselas, es no compadecerle, es perjudicarlo horriblemente. El **ya ha visto**, ya sabe todo lo que el anticlericalismo significa y abomina de él....

¿Qué dice éste que se retira del entierro?

—Está borracho ¿no le ve usted?

—E...e...era... un...un coompa... fiero... E...e...e...era un corre...ligionario nunues...tro ese... ese que llevan ahí... Hay queee... sentirlo... ¿Pa... pa... qué vendría... la... Iglesia?... Hu...uubiera sido... meeejor pa... pa... nos...otros lo cevil.

—¡Pobres gentes!

Correspondencia administrativa

Sr. D. B. S.—Ujo.—Pagó a fin Abril 1915.
Sr. D. M. F.—Villavieja.—Id. a fin 1915.
Sr. D. J. R. P.—Santa M. de Cucillos.—Id. fin Marzo 1916.
Sr. D. B. O. A.—Blimea.—Pagó a fin Agosto 1915.

FÁBRICA DE ORNAMENTOS Y ARTICULOS DE IGLESIA

de JOSE SALA BRUNET
calle de la Canuda, núm. 9—BARCELONA

Casullas y ternos completos, de damasco y tapicería, desde lo más sencillo a lo más rico que se pida, tanto en tejidos como bordados.

Se bordan estandartes, banderas y túnicas para imágenes, en oro y sedas, a precios módicos y tan buenos como se deseen.

EL LIBRO MAS UTIL DE TODOS es el

RECETARIO DOMESTICO
del Ing. Ghersi y el Dr. Castoldi

En las 5.667 recetas que contiene se encuentra solución para todos los problemas de la casa.

Un volumen de 1 014 páginas, Ptas. 12.
GUSTAVO GILL, editor, Barcelona.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

BANCO DE CASTILLA
SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857
Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.ª

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

JOSE TENA

BAJADA PUENTE DEL MAR, 1
VALENCIA

No dejar de consultar esta casa.

PAÑOS Y NOVEDADES

LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJON

FUNERARIA DE

Nijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—